

## Egidio Poblete, traductor de la *Eneida*

Nicolás Cruz  
Pontificia Universidad Católica de Chile

La traducción de la *Eneida* realizada por Egidio Poblete (1868-1940) fue publicada por primera vez en el año 1937 en las prensas del diario *La Unión* de Valparaíso. Esta fue el resultado de un extenso trabajo que comenzó a realizar en los años que estudió en el Seminario de Santiago de Chile, allá por el año 1882, ocasión en la que tomó sus primeros contactos con el latín bajo las enseñanzas del destacado profesor Manuel Antonio Román.<sup>1</sup> Durante esos años comenzó también el cultivo de sus actividades literarias en la academia de San Agustín del mencionado Seminario.<sup>2</sup>

Sus estudios en el Seminario se extendieron hasta el año 1891, ingresando luego a estudiar Derecho en la Universidad Católica. La experiencia fue breve, dado que el incendio que ese año afectó a la Universidad arrasó, entre otros edificios, con el pensionado San Juan Evangelista, donde residía. Allí se perdieron las pocas pertenencias de un estudiante que provenía de provincia, los Andes, y que sobrevivía a duras penas en la capital. Sumado el hecho de que el año 1891 fue de muchas convulsiones como resultado de la guerra civil, Egidio Poblete decidió volverse a su ciudad natal.<sup>3</sup>

Según sus propios recuerdos, fue en ese contexto donde realizó los primeros esbozos de la traducción de la *Eneida*:

“En 1891, mientras estaba ocioso en casa, inicié la traducción, con más valor que avío, y vertí los primeros cantos. En un viaje a Santiago confesé mi atrevimiento a don Manuel Antonio Román (que había sido mi profesor de Gramática en el Seminario y mi jefe en la Secretaría Episcopal, y me mostraba mucho afecto). ¡En qué hora se lo dije! Los afanes del empleo y después mis labores de periodista me obligaron a cortar el trabajo, pero el señor Román, cada vez que me veía o escribía, reclamaba enérgica e insistentemente que prosiguiera la obra, durante dieciocho años.”<sup>4</sup>

Ya tendremos oportunidad de volver sobre la cuestión de “los afanes del empleo” y a “mis labores de periodista”. Mantengámonos por el momento en las tareas de la traducción, y digamos a este respecto que hay un vacío de información para los años 1891-1919. Por de pronto, perdió la traducción de los primeros cantos, y sólo

---

<sup>1</sup> Con motivo de la muerte de M. A. Román (30 de septiembre, 1920), Egidio Poblete publicó en el diario *La Unión* un artículo titulado “El Prebendado Román” (lunes 4 de octubre, 1920, pág. 1, columna 2). En dicho artículo hizo un recuerdo de la relación y amistad de ambos desde el momento en que ingresó al Seminario. Posteriormente Raúl Silva Castro incluyó este texto en *Cuentos del Domingo (Una Antología)*, Editorial Zig-Zag, 1967, pp. 205-210.

<sup>2</sup> Samuel Lillo, en su *Espejo del Pasado. Memorias Literarias*, Editorial Nascimento, 1947, hace un elenco de los integrantes de dicha academia que luego se destacarían en variados ámbitos de la vida chilena. Entre ellos menciona a “don Egidio Poblete, periodista y poeta que hizo una magistral traducción de la *Eneida* en versos castellanos” (p. 362).

<sup>3</sup> Una descripción del incendio se encuentra en las *Memorias* de Abdón Cifuentes, Nacimiento, 1936, vol. 2, p. 326. Ahí señala que uno de los edificios afectados por el siniestro fue “el gran pensionado de San Juan Evangelista para estudiantes universitarios católicos”. Véase también Krebs, R.; Muñoz, M.A. y Valdivieso, P. *Historia de Pontificia Universidad Católica de Chile*, 1994, vol.1, pp.48-49.

<sup>4</sup> Egidio Poblete al P. Raimundo Morales, 22 de julio, 1937. La correspondencia de Egidio Poblete se encuentra en el “Archivo del Escritor” de la Biblioteca Nacional de Chile. Esta carta fue reproducida en Poblete Varas, H. *Egidio Poblete: Correspondencia en Torno a la Eneida*, Cuadernos del Centenario de la Academia Chilena de la Lengua, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1987, pp. 7-13.

podemos suponer que la *Eneida* fue su libro de cabecera y que volvía de manera constante a su lectura. Disponemos de noticias más claras en cuanto a que volvió a la traducción con gran dedicación en el año 1919 y que, en algunos meses, puso fin a lo que sería el borrador inicial de la cuidada versión que se publicó casi unos veinte años después. Sometió, por segunda vez, la lectura de los dos primeros cantos, así como la de los restantes, a la revisión y comentarios de Román. Fue, como él señala, un tiempo de actividad febril:

“Me enamoré de tal modo del trabajo que a los primeros hexámetros me cogía una verdadera fiebre, y le aseguro que entonces volaban los endecasílabos. Un dato: al terminar, traduje los últimos 150 hexámetros en 300 versos, en dos horas y media. Fenómeno curioso: todo lo que traduje en esos estados de ánimo es lo que menos he tenido que retocar: acaso la espontaneidad y el ardor me dieron especial acierto.”<sup>5</sup>

Manuel Román revisó esta traducción y le hizo una importante cantidad de comentarios que Poblete declara haber incorporado. El mismo sacerdote se había manifestado interesado en escribir el prólogo a la traducción y comprometió su ayuda para conseguir un editor. Ninguna de estas intenciones pudo materializarse, debido a la muerte de Román en 1920. A partir de ese momento, y hasta la publicación, hubo un trabajo constante de revisión y pulimiento, hasta alcanzar la forma definitiva en las vísperas de la publicación, en el año 1937: “En estos días -le escribe al P. Raimundo Morales- he seguido revisando y corrigiendo: cada nueva lectura me hace descubrir defectos, y veo que esto es el cuento de nunca acabar, pues nacen escrúpulos en cada verso.”<sup>6</sup>

En el Chile de la década de los años treinta del siglo pasado, no resultaba habitual, ni mucho menos fácil, editar a los autores clásicos.<sup>7</sup> El trabajo de Poblete corrió el riesgo de quedar guardado en su escritorio, y según lo que comentó varias veces el propio traductor, hubo momentos en que estaba resignado a que esto sucediera. Fue la iniciativa privada de un grupo de amigos y conocidos de Valparaíso –no en vano había sido director del diario *La Unión* y oficiaba de secretario de la Cámara de Comercio de Valparaíso cuando la traducción salió a la luz- lo que permitió la recaudación de los fondos necesarios para la edición, en 1937.

La calidad de la traducción obtuvo reconocimientos por parte de los conocedores de Virgilio. Los había tenido desde sus inicios por Manuel Antonio Román. Los tuvo, además, y esta noticia es muy importante, por parte de Aurelio Espinosa Polit, quien sería otro de los traductores de Virgilio al castellano y gran conocedor, además, de la vida del poeta. A estos se sumó el P. Raimundo Morales, quien realizó una cuidadosa revisión y prologó la primera edición.<sup>8</sup> Y lo ha seguido siendo hasta nuestros días, tal como consta en las referencias hechas por Giuseppe Bellini en la *Enciclopedia Virgiliana*: “el resultado es notable por su fidelidad al texto, pero una fidelidad más a las ideas y a los sentimientos que a las palabras mismas”.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> Ibid, p. 10. Es probable que su dedicación haya tenido alguna relación con la necesidad interior de sobrellevar la muerte de su pequeña hija Lucía, acaecida el día 4 de febrero de 1919. El día 7 de noviembre de 1920, en el diario *La Unión*, pág 3, columna 4, publicó el artículo “Al pie de la tumba en el día de los difuntos”, en que se refiere de manera expresa a esta situación. La relación es nuestra, ya que E. Poblete no establece ningún nexo entre ambos hechos. La fecha de la muerte de su hija presenta problemas puesto que Hernán Poblete Varas, hijo de Egidio, da la fecha de 1922 para este suceso, relacionándolo con el tiempo en que cesó sus labores en el diario *La Unión*. A este respecto, véase a Poblete V., Hernán *Inmemoriales*, DIBAM- Ril Editores, 2001, p. 95. El propio Hernán Poblete nació en 1919.

<sup>6</sup> Egidio Poblete al P. Raimundo Morales, 27 de septiembre de 1937.

<sup>7</sup> La situación de los estudios clásicos en Chile durante esos años se encuentra descrita en el capítulo IV de *La Muerte del Humanismo en Chile* de E. Solar Correa, Editorial Nascimento, Santiago, Chile, 1934, así como también en Hanisch, W. *El Latín en Chile*, Fondo Andrés Bello, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile, 1991, pp. 153-156. A este respecto véase Cruz, N. *El surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile 1843-1876*, Ediciones DIBAM, Santiago, Chile, 2003. Contiene referencias a la enseñanza del latín durante el período, así como también “La ‘Lengua y Literatura Latina’ en el Nacimiento de los Estudios Secundarios Chilenos”, en *Semanas de Estudios Romanos*, vol. VII-VIII, Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 1996, pp. 369-387.

<sup>8</sup> *Inmemoriales*, ya citada, pp. 99-100.

<sup>9</sup> *Enciclopedia Virgiliana*, vol. 1, voz “Cile”, pp. 781-782. Esta enciclopedia es el texto más completo dedicado a Virgilio en los últimos años. Su dirección estuvo a cargo de Francesco della Corte y Humberto Cozzoli.

Una serie de situaciones que se combinaron determinaron que la primera edición tuviera una escasa circulación. Una de ellas, y a la cual ya hemos hecho una referencia, era la poca atención que se prestaba en Chile a la lectura y estudio de los antiguos, por lo que un autor como Virgilio resultaba casi un desconocido. Otra fue que Egidio Poblete contrajo poco después de la publicación un cáncer pulmonar, que lo obligó a abandonar sus actividades y lo llevaría a la muerte poco después, en el año 1940, restándose, por lo tanto, a una difusión activa de su obra. Influyó, por último, una cuestión técnica muy importante, esto es, que la traducción no incluyó la numeración de los versos latinos correspondientes, requisito necesario, indispensable más bien, para cualquier lectura exigente. Cabe considerar, a este respecto, que los comentarios y análisis de la *Eneida*, al igual que en el caso de todos los poemas antiguos, se hace a partir de la numeración que tienen los versos. Todos ellos, y quizás también otros, como los problemas de distribución propios de una obra impresa por particulares, influyeron en que no tuviese mucha recepción en su tiempo y haya permanecido casi ignorada hasta nuestros días. En el año 1994, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile realizó una nueva impresión de la traducción, introduciendo sólo leves alteraciones a aquella de 1937.

¿Cómo tradujo Egidio Poblete la *Eneida* de Virgilio? Parece claro que se trató de un trabajo que hizo teniendo el texto latino, y muy poco más, frente a sí, esto es, con pocas mediaciones de otras traducciones y una insuficiente consulta de comentarios y análisis de la obra:

“Creo haberle dicho –le escribía a Espinosa Pólit el 7 de diciembre de 1934- en carta anterior que para traducir el poema no he podido disponer de más libros que la edición políglota de Monfalcón, del texto anotado de Ch. Aubertin, posteriormente anotado por Paul Lejay –recomendado por Bellesort- y la traducción de Ochoa, que puede calificarse de estudiantil (y que adolece de graves errores): ni libros ni comentaristas, ni obra alguna de consulta... He tenido pues que atenerme a mis personales y escasos recursos, pobre amparo para una empresa que me enamoraba y que quería fuera lo mejor posible, y aún no sé si la fortuna ha ayudado a mi audacia.”<sup>10</sup>

El resultado, no obstante las carencias, es sorprendentemente bueno. Hoy nos resulta difícil comprender cómo se puede hacer un trabajo en esas condiciones, cuando disponemos de la posibilidad de acceder a bibliotecas completas sobre Virgilio, así como a variados comentarios sobre cada uno de los versos, y nótese bien que decimos versos y no cantos.<sup>11</sup> Esta orfandad fue algo que también llamó la atención en su tiempo, al menos así sucedió con Espinosa Pólit, el cultísimo ecuatoriano que había estudiado humanidades clásicas en la Universidad de Cambridge y que declaraba contar, en Ecuador, con una biblioteca que alcanzaba los seiscientos volúmenes dedicados a Virgilio:

“Yo, querido amigo, le admiro y siento verdadero estupor al considerar que ha llevado a cabo la traducción de la *Eneida* entera sin ayuda de comentaristas y en un ambiente ajeno a las vivificadoras influencias clásicas. Esto me parece una hazaña casi increíble... ¡Qué prueba palpable del genio de Virgilio no encuentro yo en el hecho de que, a más de veinte siglos de distancia, entre en la vida de un hombre y comparta con él, por años, la intimidad de sus pensamientos y afectos”.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> J.B. Montfalcon publicó una edición políglota (latín, francés, italiano, inglés y alemán). Tiene también un trabajo de similares características dedicado a Horacio. P. Lejá, editó junto a F. Plessis, una edición de las obras de Virgilio en el año 1913. Es probable que el libro de J.M. Bellesort sea *Virgile, son oeuvre et son temps*, publicado en 1920. En él dedica un capítulo a cada una de las obras de Virgilio y en el último presentó la recepción del poeta a través de los siglos posteriores. No parece que Egidio Poblete haya alcanzado a contar con la edición crítica francesa de Belles Lettres, que Bellesort publicó a partir de 1925. La traducción de Eugenio De Ochoa fue publicada en 1869. Llama la atención que Poblete no mencione en este breve elenco la traducción de Miguel Antonio Caro, que es de 1873 y que tuvo amplia difusión entre los países de lengua castellana. En todo caso, parece haberla conocido de acuerdo a algunas referencias indirectas que se encuentran en su correspondencia.

<sup>11</sup> Véase la “Orientación Bibliográfica” incluida en páginas anteriores de este prólogo.

<sup>12</sup> De Aurelio Espinosa Pólit a Egidio Poblete, 3 de septiembre, 1935.

Espinosa Pólit le reconocía a Poblete haber conservado el aliento vital del poema, su vida y sentimiento interno. El P. Raimundo Morales, en el ya mencionado prólogo a la edición de 1937, abundaba en conceptos similares, destacando la “profunda comprensión del alma del poeta”. Destacaba, además, una serie de decisiones acertadas adoptadas por el traductor, especialmente la de verter el original al castellano en endecasílabos sueltos, lo que le facilitó mantener la fidelidad al pensamiento del poeta. Años después, Antonio Arbea, con motivo de la reimpresión de 1994, señaló:

“Poblete tiene muy buen gusto, porque para traducir este género de obras hay que ser un poco creador, ya que la labor exige a cada paso elegir entre dos o más posibilidades, y ahí es donde se pone a prueba el ejercicio del gusto. En este sentido su traducción es muy meritoria.”<sup>13</sup>

¿Qué puede haber encontrado Egidio Poblete en la *Eneida* que lo motivara para realizar un trabajo tan largo y sostenido? Junto a la cautivante belleza del poema, destacó cuatro aspectos que lo acercaron al texto de Virgilio: la melancolía, la ternura, la “misión providencial de Eneas”, así como la escuela de educación cívica que esta contenía. A partir de un momento que podemos fijar en torno a 1933, agregó con mucha insistencia la “clave cristiana” en que podía leerse el poema y toda la obra virgiliana. El mismo entregó algunas explicaciones al respecto. Una de las más conocidas dice relación con la melancolía:

“Mirando dentro de mí mismo, he visto que, junto a mi labor de escritor humorista (aptitud que heredé de mi padre), tengo un forro interno de melancolía y lo he tenido siempre. Tal vez ello concurra a explicar el que haya podido compenetrarme del espíritu melancólico de Virgilio, sentirlo muy adentro y no desbarrar mucho al hacerlo pasar a mis versos.”<sup>14</sup>

Esta melancolía dice relación con la nostalgia de un mundo que cambiaba de manera inevitable. Egidio Poblete, quien no profundizó en este tema más allá de las breves líneas transcritas, puede haber tenido en mente los versos de *Bucólicas*, aquellos en los que efectivamente Virgilio poetizó sobre una forma de vida rústica, laboriosa y sencilla que se encontraba en retirada.

La ternura, base indispensable para la caridad, según las palabras de Poblete, fue otro aspecto que lo acercó a Virgilio. En contraste con los poemas homéricos, en los que ésta aparece de manera esporádica, “es en Virgilio una cualidad estable y casi esencial: en todas sus obras es vivo el sentimiento de ternura... no es un simple rasgo de galanura literaria, sino que la encarnación purísima del alma del poeta”<sup>15</sup>. Esta referencia puede enmarcarse en la simpatía con que Virgilio trata a los personajes de la *Eneida* que sufren, ya fuesen los troyanos en la noche que cayó su ciudad, o la reina Dido enamorada y desesperada hasta el punto de suicidarse, o Mecencio, el tiránico rey de los etruscos y depuesto por su pueblo, o incluso Turno en la escena con que se cierra el poema. En estos casos, como en tantos otros, Virgilio no asumió el papel del juez que dicta una sentencia sobre los comportamientos humanos, sino

<sup>13</sup> Arbea, Antonio “Traducción de la Eneida de Egidio Poblete: La Belleza del Verso Libre”. Entrevista en “Artes y Letras” de *El Mercurio*, Santiago, Chile, domingo 20 de noviembre, 1994. Egidio Poblete, por su parte, en el “Prefacio del Traductor”, señaló “En la traducción he procurado guardar la mayor fidelidad posible con el original, decir en castellano sólo lo que el autor dijo en latín, sin poner nada de mi cosecha; pero la fidelidad, más que con las palabras, con las ideas y los sentimientos, pues en ocasiones la versión literal no expresaría con verdad los pensamientos de Virgilio. Me he esmerado también, con empeño prolijo, en escribir en el más correcto castellano, pero no por ello me he sometido a las formas antiguas, sino que he querido aprovechar, en cuanto mis facultades lo han permitido, todas las gallardías y elegancias de nuestro rico idioma, no reñidas con la disciplina necesaria. He deseado, por fin, que los versos fueran fluidos, numerosos, musicales, y que en ellos corriera el pensamiento como suele correr por limpio cauce el agua cristalina que deja ver las guijas en el fondo, a fin de que la lectura fuera fácil y no hubiera para el lector trabajo de buscar el sentido.”

<sup>14</sup> Poblete Varas, H. “Don Egidio y la Eneida”, en *Publio Virgilio Marron Eneida, Traducción castellana de Egidio Poblete E.*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, Chile, 1994, p. XIII.

<sup>15</sup> Egidio Poblete al P. Aurelio Espinosa, 7 de diciembre, 1934.

que los presenta como humanos que lucharon por sus ideas e intereses, sin saber que con ello se oponían a la voluntad de los dioses y del destino.

La “misión providencial de Eneas”, entendida por Poblete como aquella creciente sintonía espiritual del personaje con la voluntad de los dioses y el destino, atrajo de manera poderosa la atención del traductor chileno. La dedicación de Eneas a una voluntad superior, su esmero en cumplimiento de la misión encargada, construida sobre la base de renunciaciones y postergaciones personales, lo llevó a considerar que esta no podría “ser la obra de un Aquiles, o de un Ulises, sino la de un prócer que debía reunir en un grado eminente las más excelsas cualidades...”<sup>16</sup> Una comprensión profunda de esta “misión providencial” se convierte en una auténtica escuela cívica, que si bien fue expresada a fines del siglo I a.C., resulta imprecadera y llega, siempre siguiendo a Poblete, con toda su fuerza hasta los tiempos modernos.

Por último, figura aquel carácter de la obra virgiliana que lo acercaba al cristianismo, aunque el poeta no hubiese, por cierto, tenido una conciencia plena de aquello. Esta última fue toda una línea de interpretación que tuvo mucha recepción entre los comentaristas cristianos de la obra de Virgilio, partiendo de una lectura en este sentido de la *Égloga IV* en la que Virgilio anunciaba el nacimiento de un niño que instauraría una nueva edad de oro.<sup>17</sup> En este punto resulta visible la influencia de Aurelio Espinosa sobre Egidio Poblete. Si bien este último había sido, inicialmente, escéptico en este punto<sup>18</sup>, la lectura de *Virgilio, el Poeta y su Misión Trascendental*, el libro que el jesuita publicara en 1933 y del cual le hiciera llegar un ejemplar<sup>19</sup>, modificó su opinión, convirtiéndolo en un decidido adherente a esta interpretación en sus últimos años.<sup>20</sup> En un poema titulado *A Virgilio*, que probablemente Poblete escribiera después del año 1933, ahondó, con fineza, en la idea de que el poeta fue un hombre que vivió entre dos eras:

...son aquella penumbra aun indecisa  
que no es espesa oscuridad nocturna  
ni tampoco es el alba, sombra leve  
que a dejar de ser sombra ya principia  
y que en su seno misterioso guarda  
cierta de esplendente aurora.<sup>21</sup>

### De la traducción al traductor

No obstante lo señalado hasta aquí, conviene recordar que Egidio Poblete dedicó la mayor parte de su vida a las actividades periodísticas, primero como redactor del diario *La Restauración* de los Andes a partir de 1892, luego de *El País* de Concepción, y de manera muy especial del diario *La Unión* de Valparaíso, donde se desempeñó como redactor y luego como director entre los años 1899 y 1922, para luego desempeñarse en *El Mercurio* del puerto hasta

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> Una descripción completa de las primeras formulaciones de esta idea se encuentra en Arbea, A. “Doctrina Religioso-política en un Discurso de Constantino”, en *Revista de Historia Universal*, Departamento de Historia Universal, Pontificia Universidad Católica de Chile, (n° 5) 1-1986, especialmente entre las páginas 23 a 36.

<sup>18</sup> Así lo establece con claridad Egidio Poblete en la ya citada carta del 7 de diciembre de 1934.

<sup>19</sup> Egidio Poblete estableció su relación con Aurelio Espinosa Pólit a través del sacerdote agustino Alfonso Escudero (1899-1970). Este último fue un destacado estudioso de la literatura hispanoamericana, destacando por sus trabajos sobre Gabriela Mistral (1957) y Pablo Neruda (1964), entre otros.

<sup>20</sup> Egidio Poblete se explayó sobre este punto en una carta dirigida a Aurelio Espinosa el 7 de diciembre de 1934.

<sup>21</sup> E. Poblete *Minuta*, pp. 62-63. Véase a este respecto la nota 69.

poco antes de su muerte.<sup>22</sup> Fue en *La Unión* donde se concentró el grueso de su actividad, la que quedó plasmada en una infinidad de escritos referidos a lo que, un conservador como él y en concordancia con la línea del diario, consideraba los desaciertos de la administración liberal. Desde dicha tribuna, y la mayor parte de las veces bajo su seudónimo Ronquillo, fue un crítico implacable, irónico, de la vida política del puerto y del país, además de un ácido censor de las costumbres chilenas.<sup>23</sup> Los comentarios a su labor periodística han destacado en el cultivo de este rasgo de humor en sus escritos, tal como lo indicara tempranamente, por ejemplo, Eduardo Poirier:

“Constituyen un esclarecido grupo (de la Unión) sus redactores y colaboradores de la edición de Valparaíso: figuran entre ellos José Ramón Gutiérrez, Alberto León Silva y Enrique Romani; Egidio Poblete, el tan celebrado humorista, cuyos sabrosos y regocijados artículos, anécdotas y crónicas propias son para excitar la hilaridad hasta del más crónico de los hipocondríacos crónicos...”<sup>24</sup>

Los comentarios apuntan, efectivamente, a su cultivo del humor, que podía ser tan fino como demoleedor. Y en esta línea se encuentran algunos textos que alcanzaron un excelente nivel, tal como aquel famoso titulado “¿A qué se parece Valparaíso?” A esta pregunta, Ronquillo responde que, a pesar de que en el puerto todos los extranjeros vean parecidos con sus añoradas ciudades, para él Valparaíso es simplemente igual a Valparaíso, tiene una fisonomía propia.<sup>25</sup> El rasgo de humor quiere destacar algo de los viajeros, pero también ironiza sobre la característica de los residentes habituales del puerto, siempre interesados en homologar Valparaíso con las más diversas ciudades del mundo. Si bien así como éste hay varios otros que se podrían destacar<sup>26</sup>, existe otra enorme cantidad, una infinidad, más bien, de artículos escritos probablemente de manera rápida, referidos a las cuestiones del día a día en la ciudad, y dictados por la necesidad de publicar en un diario en que los redactores eran pocos. Parece importante destacar que una parte significativa de esta producción fue el resultado de las formas en que se trabajaba en los diarios en esa época.<sup>27</sup>

En una “Advertencia del autor” incluida en *Cuentos de Ronquillo* (su pseudónimo), publicados por la editorial Lux en Valparaíso el año 1926, señaló que la labor del periodista resultaba incompatible con aquella del escritor. La actividad del periodista, decía, es la “más interesada de las composiciones literarias, y el periodista no trata de hacer obra de arte, de realizar la belleza, sino de referir un acontecimiento...” Pero, fue a través de su producción literaria, casi enteramente publicada en las páginas del mismo diario, donde pudo encontrar el espacio que se le negaba en el quehacer diario. Esta producción incluyó una novela titulada *La Avenida de las Acacias*, publicada en 1917, de la cual se hizo una de las primeras películas del cine chileno. Figuran además dos novelas breves, *Viaje de Novios* y *Flor que Renace*, que tuvo dos ediciones en el año 1917, más una serie de los ya mencionados *Cuentos de Ronquillo*. A esto se agregó la comedia *La Mujer del César*, una adaptación para las tablas de uno de los *Bocetos al Temple* del escritor

<sup>22</sup> Egidio Poblete fue director de *La Unión* entre los años 1904 y 1991, para reasumir esta condición entre 1914 y 1919. Esta información se encuentra en Silva Castro, R. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958, pág. 285.

<sup>23</sup> Una revisión completa de los artículos escritos por Egidio Poblete en el diario *La Unión*, entre el 10 de junio de 1989 y el 3 de febrero de 1922, fue realizada por Nicolás Daniel Cruz V. Una idea aproximada del volumen de su actividad periodística está representada por las 172 páginas en que ha sido recogida esta información, teniendo en cuenta que el registro de cada artículo incluyó su identificación y un resumen de los contenidos.

<sup>24</sup> Poirier, E. *Chile en 1908*, Editorial Barcelona, Santiago, Chile, pp. 364-365. Raúl Silva Castro en su *Panorama Literario Chileno*, Editorial Universitaria, 1961, hace varias menciones a Egidio Poblete en este sentido, las que se encuentran en las páginas 231, 356 y 445. Virgilio Figueroa en *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*, Establecimientos Gráficos Balcells y Cia., Santiago, Chile, tomo IV y V, describe este punto de la siguiente manera: “Tiene estilo fácil, correcto, fecundo a veces y siempre de amenidad y galanura. No es de los periodistas cuya péñola deja resquemores o hace hervir las pasiones. Sus composiciones se deslizan en una pradera verde y florida y presenta el encanto de la naturalidad, de lo atinado y juicioso”.

<sup>25</sup> Este artículo, publicado originalmente en *La Unión* de Valparaíso el 11 de septiembre de 1902, pág. 2, columna 4, fue reproducido por Alfonso Calderón y Marilis Schlotfeldt en *Memorial de Valparaíso*, Ril Editores, Santiago de Chile, 2001, pp. 328-329. Igualmente en *Crónicas de Valparaíso Egidio Poblete Escudero*, Universidad de Valparaíso Editorial, 2005, pp. 9-11.

<sup>26</sup> Una parte de estos escritos fueron compilados por el propio Ronquillo (Egidio Poblete) en *Humoradas*, Imprenta de la Cruz, Valparaíso, 1905.

<sup>27</sup> Véase a este respecto lo señalado en la nota 66.

español José María de Pereda, y un volumen extenso que reunió su obra poética bajo el título de *Minuta*. En el año 1967, Raúl Silva Castro editó una antología bajo el título *Cuentos del Domingo*, incluyendo once cuentos de entre los muchos publicados por Poblete en el diario *La Unión*, agregando tres breves escritos en el “Apéndice”, uno de los cuales se refiere a su profesor Manuel Antonio Román.<sup>28</sup>

En estas obras predominan personajes que destacan por su rectitud y apego a un estricto código de honor. Ellos, los hombres, sólo cuentan con el trabajo para hacerse un espacio dentro de la sociedad. Ricardo Rosales, en *La Avenida de las Acacias*, debe desempeñarse como químico en una industria de perfumes en la ciudad de Quillota para poder mantener a su familia arruinada por la dilapidación de la fortuna anterior. Carlos Correa, el protagonista de *La Mujer del César*, trabaja de manera incansable para satisfacer los gustos exquisitos de su mujer Lucía, intentando remontar de esta forma la desigualdad social entre ambos. Roberto, en *Flor de un Día*, renuncia a formalizar su amor juvenil hasta que no logre consolidar su situación mediante el trabajo. Pero en ellos no solo hay vocación por el trabajo, sino que también un gusto por la vida sencilla, alejada de la ostentación que impera en los círculos sociales más elevados. Sus placeres son la música selecta, la lectura y la conversación íntima e ingeniosa. Ellas, las mujeres, ya sea Valentina Reyes en *Viaje de Novios*, la sufriente Leonor Fontanay en *La Avenida de las Acacias* o Laura en *Flor de un Día*, son sensibles, amantes de la música y aspiran al amor matrimonial y la vida familiar. Unos y otros encarnan aquellos valores tradicionales que aparecen cuestionados por una época de cambios en la que les toca vivir. Se puede afirmar que son personajes que tienen una semblanza virgiliana, o al menos, encarnan aquellos valores que Egidio Poblete destacaba en los poemas virgilianos. Aunque la transcripción resulte algo extensa, hay un grupo de versos de *A Virgilio* que dan muy bien cuenta de esta idea:

Y fueron ellas grandes, oh Virgilio,  
y en tu vida y tus obras las mostraste:  
la obediencia a los dioses, el piadoso  
silencio del santuario, el fiel respeto  
de la jurada fe, la inmaculada  
pureza de las vírgenes, la mutua  
grave fidelidad de los esposos,  
el amor del anciano y el del niño,  
la castidad del sacerdote, el culto  
de la paz del hogar, la obra paciente  
con que atiende la madre laboriosa,  
aun en horas de sueño, a los cuidados  
de la familia, a la honra del marido  
y a la virtud doméstica, los fueros  
de la paterna autoridad, templada  
del amor y la guía de la prole,  
el horror al suicidio, la energía

<sup>28</sup> *Humoradas (Selección de Artículos Publicados en “La Unión” y Otros Periódicos)* fue publicado por la Imprenta de Luis de la Cruz y Cia. en el año 1905. Contiene un breve prólogo del autor. Las novelas breves *Viaje de Novios* y *Flor que Renace* fueron publicadas en un solo volumen en el año 1917 por los Talleres Tipográficos de “La Unión”. En esa edición se incluyó además el cuento “El libro Viejo” que, no tiene relación temática con las novelas señaladas. El mismo 1917 se publicó su novela *La Avenida de las Acacias*, Talleres Tipográficos “La Unión”. Su comedia en cuatro actos *La Mujer del César* fue publicada en el año 1919, también por Talleres Tipográficos “La Unión”. Los *Cuentos de Ronquillo* conocieron la publicación de su primer volumen en el año 1926, editados por la Editorial Lux de Valparaíso. La edición de su obra poética bajo el título de *Minuta*, fue publicada por la Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso, sin fecha. Finalmente, la antología de los *Cuentos del Domingo* estuvo a cargo de Raúl Silva Castro y fue publicada por la editorial Zig-Zag en 1967. La totalidad de esta obra se encuentra en la Biblioteca Nacional de Chile. El ya mencionado Silva Castro incluyó el cuento “Amor de Estudiante” (*La Unión* de Valparaíso, 1 de enero de 1916, pág. 6, columna 1) en su *Antología de Cuentistas Chilenos*, Zig-Zag, Santiago, Chile, 1937 y 1957. Alicia Morel incorporó el cuento “Una Aventura de Manuel Rodríguez” (*La Unión* de Valparaíso, 18 de septiembre de 1907, pág. 10, columna 2), en *Nuestros Cuentos. Antología*, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1980.

en condenar la vida disoluta,  
 las violencias del pudor, la vela  
 del rey por su nación y el fiel apoyo  
 del súbdito al rey recto, el alma lista  
 siempre a rendir la vida por la patria,  
 virtudes son de espíritu cristiano  
 y el sello dan de tu piedad profunda.

Virgilio mismo encuentra cabida en *Libro Viejo*, un cuento en que un joven narra la historia de Francisco Aguilar, a quien sus desventuras amorosas llevaron a la vida religiosa, adoptando el nombre de Fray Alejandro. El joven narrador ha llegado al convento de los curas para pasar unas vacaciones y traba amistad con el religioso, quien “Había sido profesor de latín y de otros cursos en el convento matriz de Santiago y ello le había dado más campo para extender sus conocimientos”. La amistad se profundizó porque ambos gustaban “de los clásicos latinos”:

“Desde entonces aprovechamos, o aproveché yo, mejor dicho, toda ocasión en que podíamos conversar para entregarnos al placer de la lectura y al comentario de los clásicos, especialmente de Virgilio y Ovidio, mis autores favoritos. Pero donde yo leía lentamente, él avanzaba de corrido, como que la lengua del poeta de Mantua le era tan familiar como el castellano; y así aquellas charlas eran para mí un manantial de superior deleite, pues el venerable hermano me descubría bellezas que antes apenas había adivinado yo y no había gustado nunca en toda su hermosura”.

Al igual que lo que se refiere a los autores clásicos, su labor de crítico musical encuentra en su obra literaria un papel muy destacado. Sus personajes tienen gran afición por ella. Una clave del entendimiento entre el ya mencionado Emilio Campos y Valentina Reyes, en *Viaje de Novios*, será el canto de áreas clásicas de ópera. Un tratamiento más profundo del tema se encuentra en *La Avenida de las Acacias*. Allí Ricardo Rosales asume como una tarea propia libertar a Leonor Fontanay, obligada a una cruel reclusión. El medio de comunicación con la joven mujer será la música, que Ricardo ejecuta con gran maestría. En varios pasajes, la narración se detiene para dar explicaciones sobre la música que interpreta y esto lleva a algunas “eruditas” explicaciones. *Flor que Renace*, una novela breve formada por tres cuentos: “Flor de un Día”, “Espinass de una Flor” y “El Concierto de Chopin”, enlaza, a partir de una interpretación que hicieron, en su juventud, los personajes del “Maestoso” del *Concierto en Mi Menor* de Chopin, las vidas de Eugenia y Roberto.

A todo lo señalado hasta aquí corresponde agregar su labor docente en el Curso de Leyes de los Sagrados Corazones de Valparaíso a partir del año 1904<sup>29</sup>. Durante muchos años impartió allí las clases de Derecho Industrial y Hacienda Pública. Esta extensa labor se tradujo en dos manuales que compendaban sus conocimientos y enseñanzas en estas materias.<sup>30</sup> En este ámbito vuelve a aparecer aquel estudiante de Derecho que debió interrumpir sus estudios tempranamente para empeñarse en los trabajos de periodista y conseguir así los recursos indispensables para apoyar a su familia. En este último ámbito se tiene la impresión de que habría sido abogado en caso de que las situaciones de su vida juvenil hubiesen corrido por carriles más holgados.

Traductor de la *Eneida*, periodista, crítico musical, director de un diario, escritor, profesor de Derecho, empleado de la casa Gibbs, secretario de la Cámara de Comercio de Valparaíso. Estas múltiples actividades nos hablan, por una parte, de su enorme vitalidad, pero por otra evidencian las múltiples y variadas actividades que comprometían el

<sup>29</sup> Virgilio Figueroa en *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*, Establecimientos Gráficos Balcells y Cia., Santiago, Chile, tomo IV y V, señala que todavía en el año 1931 mantenía esta actividad docente.

<sup>30</sup> Poblete, Egidio *Elementos de Derecho Industrial*, Imprenta Scherrer y Herrman, Valparaíso, 1912, pp. 563, y *Tratado Elemental de Hacienda Pública*, Imprenta Universo, Valparaíso, 1913, pp. 645.



tiempo de quienes se dedicaban a las labores relacionadas con las letras y a literatura en Chile en la primera parte del siglo XX.